

DISCURSO DEL ALUMNO CARLOS ORVAÑANOS REA,
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS DE LA
ESCUELA LIBRE DE DERECHO, EN LA CEREMONIA
DE INAUGURACIÓN DE CURSOS 2004-2005

Honorables miembros de la Junta Directiva,
Muy respetado maestro, don Mario Becerra Pocoroba,
Rector de la Escuela Libre de Derecho,
Muy respetado maestro, don Pedro Barrera Ardura,
Secretario General,
Queridos maestros y alumnos,
Señoras y señores:

Es un verdadero honor estar aquí el día de hoy, en la ceremonia de inicio de cursos de la Escuela Libre de Derecho, en donde, como hace 92 años, maestros y alumnos nos preparamos con entusiasmo para fijar objetivos y superar metas.

Gracias, señoras y señores por su presencia, que da decoro y brillo a esta ceremonia.

Fundada hace 92 años, la Libre congrega hoy a maestros y alumnos, sobrecogidos por el retorno a otro año más de lucha intelectual y autosuperación. El tiempo que tan profundas mutaciones aporta no ha alterado el vertiginoso ritmo de nuestros corazones y el mutuo cariño, intensificado en el curso de la vida, la vinculación sentimental con nuestra Escuela.

Como la patria, la Escuela es asamblea de vivos y muertos: don Manuel Herrera y Lasso ya lo sostenía así cuando afirmaba que en la Libre se da la continuidad sin ruptura, tradición y anhelo, prolongación del pasado e incitación del porvenir. Por eso, hoy los evocamos incluyéndolos en esta magna celebración, a todos los desaparecidos

—maestros y alumnos— que sobreviven en el alma colectiva de la institución. Por eso destacamos el recuerdo de grandes leyendas como el propio don Manuel Herrera y Lasso, Agustín Rodríguez, Gustavo R. Velasco, Eduardo Pallares, Miguel S. Macedo y Eduardo Trigueros; pero de igual manera reconocemos y admiramos a los continuadores de esos ideales de libertad y de justicia como mi maestro don Cecilio González Márquez, don Fausto Rico Álvarez, don José Luis de la Peza, don Jaime del Arenal y mi entrañable maestro y amigo don Ignacio Morales Lechuga, a quien tengo especial respeto y admiración; entre muchos otros que hacen de esta Escuela una verdadera cuna de líderes ampliamente reconocidos en la vida jurídica de nuestro país.

La Escuela Libre de Derecho se encuentra hoy más viva que nunca, la renovación física impulsada por nuestro Rector representa esa gran vitalidad; asimismo la reforma al plan de estudios impulsada tanto por el Rector como por la honorable Junta Directiva nos prepara para enfrentar los retos que se presentan a inicio de un nuevo siglo. La Libre está preparada para afrontarlos con inteligencia y ética.

La sociedad de alumnos siempre ha contado con el respaldo y el apoyo incondicional del Rector, don Mario Becerra, y gracias a ello se han concretado logros importantes como la Bolsa de Trabajo, y el convenio de colaboración que está por firmarse con la Barra Mexicana Colegio de Abogados y su despacho de asesoría jurídica gratuita, lo anterior gracias también al apoyo de su Presidente, Lic. don Emilio González de Castilla, a quien agradezco públicamente en este acto.

Pero quizás el logro de mayor trascendencia es la Fundación de la Asociación Mexicana de Estudiantes de Derecho, que se constituyó junto con las sociedades de alumnos de las mejores escuelas y facultades de derecho en México, encabezadas por supuesto por la Escuela Libre de Derecho y la Universidad Panamericana, cuyo líder indiscutible, don Francisco Gamboa Barrón, se encuentra esta mañana con nosotros en esta ceremonia. Este hecho demuestra que los estudiantes hemos cerrado filas en torno a metas e ideales compartidos de libertad, de justicia y de ética. La nación exige la unidad para enfrentar los retos del nuevo milenio y eso es precisamente lo que estamos haciendo para reflejar nuestros ideales.

Estamos a tan sólo unos años para que la Libre cumpla su centésimo aniversario. Para algunos este suceso será solamente la conclu-

sión de un siglo en el que se cumplieron algunos propósitos y se abandonaron otros; para algunos más es sólo el inevitable transcurso del tiempo, y para otros más es el planteamiento de nuevos retos y el aprovechamiento de nuevas oportunidades. La esperanza de los fundadores de esta Escuela no ha sido mera ingenuidad. Emilio Rabasa tenía razón cuando afirmaba que la Escuela Libre de Derecho se ha jurado vivir y vivirá. No obstante, el panorama no se vislumbra sencillo; es aquí donde los futuros abogados de esta Escuela debemos cuestionarnos en qué medida el derecho ha logrado un orden más justo en la sociedad, y cuál ha sido nuestra función; el horizonte se percibe verdaderamente incierto, pero cada año en nuestra amada Escuela nace una esperanza: nace en cada ciclo escolar, al ingresar una nueva generación de jóvenes que serán formados por un grupo de hombres que transmitirán no sólo sus conocimientos en la ciencia jurídica, sino que inculcarán los valores y el sentido del verdadero jurista. Que darán ejemplo de cada clase y en todos sus actos, y que sembrarán en ustedes el amor por su país y por su Escuela.

Siéntanse compañeros de nuevo ingreso verdaderamente afortunados y sepan que han tomado una decisión importante, pero no la más importante, la cual implicará conducirse con honor, justicia, honradez, y conciencia durante su vida profesional y personal. Porque la formación íntegra del ser humano implica el desarrollo intelectual, físico, ético y estético.

Hoy es tiempo de preparación y de estudio para afrontar digna e inteligentemente los problemas del mañana. Hoy es un día de celebración. Citando a Víctor Hugo les digo: "No tengo más que una piedra en mi honda, pero esa piedra es buena, esa piedra es la justicia".

Bienvenidos a esta casa construida sobre roca. Sean bienvenidos a la honorable Escuela Libre de Derecho. Muchas gracias.